

Pampinos



María C. Rodríguez Franco:

“Nunca he perdido mi conexión con mi terruño, con ese amor y recuerdos de Pedro de Valdivia”

María Cristina Rodríguez Franco nació el 28 de agosto de 1950 en la exoficina salitrera Pedro de Valdivia. Ahí compartió junto a sus padres y dos hermanas, María Eugenia y Ana María, quienes, junto a ella, eran conocidas como las ‘tres marías’. Su padre, Jorge Rodríguez Suárez, fue un trabajador del salitre que arribó a tierras pampinas en busca de mejores oportunidades laborales, proveniente de Rancagua. Y su madre, Fermina Franco Marín, fue una pampina de corazón, que nació en la exoficina California.

Ambos se conocieron en Pedro de Valdivia por consecuencia de una visita de Fermina a sus amigas que se radicaron en esas tierras.

María Cristina cursó sus estudios primarios en la Escuela de Mujeres N°24 de ‘Pedro’, donde la leche que les daban a los estudiantes era muy sabrosa y disfrutaban de juegos propios de la edad, comentó. Luego emigra a Antofagasta, precisamente a la casa de sus abuelos maternos para ingresar al Liceo de Niñas, desde primero hasta sexto de humanidades. Después se matricula en la Escuela Normal Superior de Antofagasta.

En el año ‘73 emprende rumbo hacia Santiago, lo que para ella fue una sorpresa debido a que aquel destino fue escogido por la escuela para que ella realizara su práctica como docente. Al año siguiente, fallece su madre por lo que retorna en 1976 a ‘Pedro’, donde comienza su vida laboral en el establecimiento donde cursó sus estudios primarios.

Al tiempo, conoce a su marido, Jorge Reyes, en los que nos comenta fue un acto novelístico, puesto que un día al salir del teatro, ve a un hombre que venía en dirección contraria a la salida y le pregunta a una amiga “¿Quién es él?”, a lo que esta contesta ‘Palito Ortega’, apodo que le pusieron en el pueblo por su parecido al connotado cantante argentino. De aquella unión, nacieron tres hijas: María Paz, María José y María Fernanda, todas pedrinas.

En ‘Pedro’ se queda hasta 1996, cuando Soquimich anuncia que la oficina iba a cerrar sus operaciones. Ante esto a varios pedrinos se les presentó la oportunidad de emigrar a María Elena, dicha oferta fue declinada por María Cristina y su familia por lo que emprendió rumbo a Antofagasta, donde se asentó en Coviefi y comenzó a impartir clases en el Escuela La Bandera del sector norte de la ciudad.



¿Cuál es su vínculo con la pampa?

“Mi vínculo con la pampa surge principalmente porque yo nací allí y, por consiguiente, me crié, trabajé y me casé. También en la parte laboral, trabajé durante 20 años en la escuela. Así que tengo un vínculo muy estrecho con la pampa. Incluso comparto aún con amigos de infancia y con exalumnos, ya que mantengo comunicación con dos cursos de exalumnos. Y nos juntamos siempre a recordar tantas cosas de cuando eran niños, cuando estaban en el colegio, con mis amigas y mis colegas. Todavía nos juntamos con colegas de ‘Pedro’. Tenemos un grupo de la Escuela E-2. En que nos reunimos continuamente a tomar tecito. Y a recordar cosas tan lindas. Creo que nadie puede dimensionar lo que se vivía en la pampa. Era algo tan maravilloso. Indescriptible. No se puede dimensionar.”

¿Qué recuerdos siguen vivos en su memoria?

“Tengo como recuerdo vivo cuando nosotros todos los domingos íbamos en familia, al cine a la función vespertina. Mi padre, muy de terno y corbata, a pleno sol. Íbamos muy arreglados al cine. Entonces eso también es un recuerdo maravilloso. También recuerdo a los desfiles. El principal del año, el de Fiestas Patrias, que comenzaba a las 7 de la mañana junto a la banda de guerra que comenzaba el recorrido en la entrada principal de Pedro y seguía por toda la avenida O’Higgins.”

¿Alguna anécdota que recuerdas en forma especial?

“Bueno, ocurrió un diciembre y yo tenía que venir a matricular a mi hija mayor en Antofagasta. Como siempre, esperando hasta el último día de matrícula. Pedí permiso en el trabajo y a las 8 de la mañana me dirigí a tomar el bus diario que iba a Antofagasta. Y cuando voy llegando me percaté que me había dejado el bus. Casi me muero y ahí estaba parada sin saber qué hacer. En eso, pasa en su auto el director del colegio, y me dice, “Coleguita, ¿qué es lo que le pasa?” a lo que respondí “me dejó el bus y tengo que ir a matricular a mi hija”.

Entonces me ofreció acercarme a la carretera para que alguien me llevara a Antofagasta. Y me llevó más o menos como a 5 kilómetros hasta llegar a la vía. Me quedé haciendo dedo hasta que siento que viene algo ‘soplado’ y me levanto a ver, era un auto. Le hago dedo y pasa de largo hasta que se detiene unos metros más adelante y se acerca en reversa. Me abre la puerta y no me mira al subir, después en el trayecto le iba conversando, pero ni se inmutaba, lo que me pareció extraño por lo tanto deje de hablar.

De pronto me dice “yo llegué ayer por estos lados y me dijeron que tuviera cuidado con una señora”, a lo cual quedé intrigada. “Vengo de Valparaíso y me junté con varios colegas ingenieros, en la noche y empezaron a contar de cosas que pasaban en la pampa. Y dijeron que tuviera cuidado en la carretera porque de repente aparecía una dama muy bien vestida, y que por favor le parara, que la hiciera subir, porque si no la hacía subir, él iba a avanzar hartito rato, y después se le iba a sentar esa persona en el copiloto y se iba a dar vuelta”. Yo me largué a reír con él.

¿Qué personajes recuerdas?

“Recuerdo a doña ‘María Cahuín’. Era una señora de bastante edad, con un bastoncito. Y era cascarrabias, de una manera exagerada. Además, buena para el garabato. Entonces, los niños le gritaban, doña ‘María Cahuín’. Y ella los perseguía con su bastón para darles una tunda.”

¿Por qué cree que sigue el vínculo con la pampa?

“Nunca he perdido mi conexión con mi terruño, no he perdido ese amor y ese recuerdo. No lo voy a perder nunca, porque como yo tengo tantas amistades de ‘Pedro’ y nos juntamos a revivir los recuerdos. Entonces, eso no muere y no va a morir tampoco. Porque como dice el dicho “solo esta muerto, quien se olvida” y nosotros los pampinos en cualquier lugar decimos orgullosos que somos ‘pedrinos’, porque allí crecimos, es una emoción compartida.”

Pampinos



EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:

soyantofagasta

DIGITAL
723

AUSPICIA:

SQM
Soluciones
para el
desarrollo
humano

COLABORA:

COMPARACION CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salitre, Pampa y Sol

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN

EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN

“LA MAÑANA DIGITAL”

DIGITAL
723

97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA